

LAS DIFERENTES "NATURALEZAS" DE LAS QUE GOZA EL PAISAJE¹

María Victoria Goenaga*

Resumen

La noción de paisaje como tema y la ambigüedad que la misma genera como problema, serán los puntos centrales de este texto que tiene por objeto plantear algunos interrogantes hacia un posible camino de reflexión que sintetice cómo el tema del paisaje ha sido enfrentado desde enfoques claves que actualmente se constituyen en su marco de referencia y cómo el paisaje urbano resulta una pieza fundamental para comprender a que modelos estuvo articulada nuestra relación con la naturaleza en lo que respecta a la historia de la construcción de la ciudad latinoamericana.

Abstract

The notion of landscape as theme and the ambiguity that itself generates as problem will be the central points of this text. It intends to raise some questions towards a possible way of reflection that could synthesize how the landscape theme have been faced from key approaches which at the moment constitute the reference frame and how the urban landscape results a fundamental piece to understand with which models our relation with nature have been articulated, regarding the construction's history of the Latin-American city.



Fig.1: Posta en Santa Fe
Litografía de Pelvilain

La relación dinámica entre hombre y naturaleza, ha sido el punto de partida para los dominios de las diferentes ópticas representadas a su vez, por campos diversos. Tanto las ciencias biológicas como las ciencias humanas, el arte y la literatura han trazado las direcciones por las cuales el hombre, a lo largo de la historia estableció una determinada relación con su medio. Esta relación ha sido analizada bajo presupuestos prioritariamente formales. Por lo tanto es necesario plantear la necesidad de abordar el nivel conceptual interpretativo de la noción de paisaje que jerarquizando las relaciones existentes entre hombre y naturaleza, acceda posteriormente a sus referentes materiales y que desde la visión

"El simple contacto del hombre con la Naturaleza, esta influencia de los grandes espacios, o del "aire libre"... ejercen una acción de sosiego, aplacan el dolor y calman las pasiones, al tiempo que el alma se siente intimamente agitada. Esta benéfica influencia la recibe el hombre en todas partes, cualquiera sea la zona que habite y cualquiera sea el grado de cultura intelectual que haya alcanzado..."

Alexandre von Humboldt 1874.1875

latinoamericana, ponga en discusión la utilización que de esta idea de paisaje se realiza.

Rápidamente el lector advertirá que esta situación de ambigüedad –la que ha generado una creciente discontinuidad respecto a qué es y qué no es paisaje– está dada principalmente por efecto de cuatro factores: las distinciones léxicas, la etimología propia del término, la semántica general de la palabra y las conceptualizaciones asumidas por los enfoques disciplinares que del tema se ocupan.

A partir de la distinción léxica realizada por Alain Roger² que se encuentra en la mayoría de las lenguas occidentales: *land-landscape* en inglés, *land-landschaft*

*Mg. en Paisaje, Medio ambiente y Ciudad. Investigadora UNLP. UI N°6B. Instituto de Estudios del Hábitat (IDEHAB)FAU-UNLP. e-mail: vicgoenaga@yahoo.it



Fig. 2: Fauna política de Don Quijote. Caricatura



Fig. 3: Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII



Fig. 4: Buenos Aires virreinal
Pintura de Fumagalli

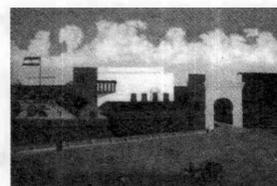


Fig. 5: Fuerte de Andrés Villegas

en alemán, *paese-paesaggio*, en italiano, *país-paisaje* en español, *pays-paysage* en francés, es que se observa que en la mayoría de las lenguas su raíz común: país, nos lleva a fundirlo y confundirlo con paisaje. Con el objetivo de evitar esto, Roger diferencia ambas palabras, y considera al país como porción de territorio estéticamente neutra antes de su "artealisación" en paisaje. Esta idea de "artealisación" se explica como un proceso de intervención de embellecimiento de la naturaleza³. De este análisis me interesa destacar la primera pauta que plantea ambigüedad y tiene que ver con suponer a la estética como única mediadora de esta relación, minimizando la existencia de otras dimensiones que le otorgan valor a la noción.

El segundo aspecto de esta condición ambigua es que generalmente se asocia la palabra paisaje a diferentes conceptos, en varias ocasiones, se lo ha identificado con medioambiente, medio o ambiente o se lo ha reducido sólo a los efectos del diseño de la vegetación, comúnmente llamado paisajismo. Especialmente en Francia, se ha trabajado sobre la ambigüedad de éstos conceptos considerando necesario evitar creer que, responder a los problemas del medioambiente, es suficiente para resolver los problemas de paisaje. Podemos decir que tanto el ambiente como medioambiente, son conceptos recientes, de origen ecológico y de tratamiento científico⁴, cuyas técnicas de análisis utilizan la estructura, el funcionamiento y cambio como herramientas potenciales en referencia a los estudios de impacto ambiental, a la definición de modelos ecológicos y al análisis de los ecosistemas⁵, pero que resultan incompletas para la comprensión de la noción de paisaje.

Si consideramos determinados momentos de la historia podemos descubrir un tercer aspecto, y es el que se origina en la propia semántica del término y que estará dado por el significado otorgado al paisaje por diferentes culturas. Los modelos a los cuales está articulada esta noción van a ir, desde principios de siglo V, cuando la noción de paisaje estaba estrechamente ligada a diferentes objetos y actividades, como por ejemplo en la cultura oriental, a la caligrafía⁶, pasando por Europa, con

el modelo mencionado oficialmente por primera vez en 1549, en el diccionario latin-francés de Robert Estienne con sentido pictórico de "cuadro representando un país"⁷, hasta algunos ejemplos en latinoamérica asociados a los programas públicos de desarrollo social⁸.

El cuarto aspecto -sin clausurar otros que en este momento no forman parte del análisis - se relaciona a las diferentes ópticas, y aquí tenemos el enfoque de la filosofía, la geografía, la ecología y la historia cultural, ésta última está anclada en referencias latinoamericanas con la voluntad de construir nuestra propia voz enunciativa.

La visión francesa⁹ sobre paisaje, podemos decir que sin ser la única, puede aportarnos sólidas direcciones para abordar la instancia conceptual de construcción de la noción de paisaje, por ser una de las escuelas que con mayor énfasis ha elaborado la cuestión teórica, y actualmente representa el enfoque que de manera más contundente relaciona lo fenoménico, la estética y el arte desde presupuestos filosóficos¹⁰.

Agustín Berque¹¹ parte por tomar la teoría de Zong Bing (375-443) considerándolo como el primer teórico de paisaje y esbozando que el paisaje no es un simple objeto, es una relación atrayente entre las cosas y la existencia humana y no se limita sólo a sus formas materiales sino que éstas tienen un sentido que mediante los símbolos, sobrepasan ese límite y establecen un vínculo entre la materia y el sentimiento, las cosas y el alma, tendiendo hacia el espíritu. Es importante aquí la idea de "*tendre vers*", tender hacia, ya que engendra dos sentidos derivados: la idea de apresurarse en dirección a, pero también la idea de gusto, interés, placer, lo que implica la existencia de la persona hacia la cual esta dirigida la tendencia de la cosa.

Berque establece que para el positivismo moderno, lo que se podría llamar el principio de Zong Bing es inadmisibles: un objeto es el que es, el no podría tender nunca hacia cualquier cosa que no fuese él mismo, menos todavía hacia el espíritu. Esta teoría deja afuera la posibilidad de comprender el lado simbólico y afectivo de la cosa, como también a la estética. Así mismo, establece que los conceptos de la ecología son aplicables



Fig. 6: Vista de Buenos Aires.



Fig. 7: Vista de Buenos Aires.



Fig. 8: Mar del Plata 1933-1940.



Fig.9: Mar del Plata 1933-1940

a paisaje sólo mediante una reducción de éste a su base natural. Esta concepción objetiva de paisaje utilizada desde ésta ciencia, según Berque, no solamente es incapaz de aprehender la belleza o fealdad de un paisaje sino que lo que es más grave, oculta las razones por las cuales los seres humanos se apegan a los paisajes.

Sin embargo, si consideramos a la ecología, como también a la geografía, podemos decir que a partir del siglo XIX son las dos ciencias que en el proceso de análisis de paisaje han permitido ampliar y enriquecer la conceptualización de ésta noción.

La ecología, ha definido de manera sistémica, las relaciones intangibles del ecosistema utilizando nociones provenientes de la Teoría General de Sistemas, propuesta en 1940 por el biólogo Ludwig von Bertalanffy¹² para estudiar las funciones y transformaciones en el paisaje. Este análisis sistémico, implica la consideración fundamental del tiempo en esa dinámica, y mediante la combinación del tiempo, la dinámica y el paisaje, ha posibilitado la realización de estudios que se acerquen a cierto nivel de predicción.

A partir del siglo XIX en Geografía, el término paisaje es utilizado concibiéndolo como el conjunto de formas que caracterizan un sector determinado de la superficie terrestre y han analizado los elementos en función de la forma y magnitud, obteniendo así una clasificación morfológica de paisaje¹³. Es evidente que esta concepción ha arrojado datos de las dinámicas que de manera tangible e intangible han caracterizado la fisonomía de un sector de la superficie anclada en argumentos principalmente formales. Sin embargo, es Alexandre von Humboldt¹⁴ quien ha reflexionado más allá de los fenómenos físicos considerando el sentimiento íntimo de la mutua dependencia de las fuerzas de la Naturaleza. En su reflexión encuentra que la intuición de estas relaciones es la que amplía nuestras perspectivas y ennoblece nuestros goces, y que estos diferentes grados de goce que suscita la contemplación de la naturaleza, son independientes del conocimiento profundo de los fenómenos físicos e independientes de la fisonomía de la región que nos rodea.

Ahora bien, debemos decir también que no es posible

un acercamiento al paisaje sino es a través de su historia¹⁵, y acompañando los enfoques anteriores, es que la misma ha determinado los modos de “ver” ese paisaje a lo largo de los siglos.

Si nos detenemos en Latinoamérica, Graciela Silvestri señala que los estudios en el campo de paisaje emergen desde principio de los ochenta, mientras que el campo en el que se mueven los investigadores, está representado por un campo débil. Respecto a la noción que nos interesa, la cultura Argentina ha evocado bellezas nacionales, expresiones pictóricas, parques y jardines como expresiones paisajísticas. Ejemplo de esto son las cartas postales que a principio de siglo pasado, difunden internacionalmente esta idea de paisaje relacionado a lo “bello” y “sublime” de las Cataratas del Iguazú o el Parque Nacional Nahuel Huapi definido como “paisaje nacional”¹⁶ ilustrando esta idea de paisaje “natural”, es decir el paisaje con un grado menor de artificialidad.

Ahora bien, si consideramos los grados de artificialidad, es en el paisaje urbano donde vamos a encontrar que el análisis del mismo se ha visto viciado por vía de la gramática formal, es por ello que proponemos despegarnos momentáneamente de la característica visivo-formal de paisaje y considerar a la noción de paisaje como síntesis de diferentes procesos culturales de construcción del hábitat humano.

Si consideramos el hábitat actualmente en Latinoamérica y si particularizamos su situación en Argentina, existe un importante debate acerca de la identidad urbana de nuestras ciudades. Por un lado la vertiente que define los procesos de voluntad imitativa¹⁷ de construcción con la mirada siempre puesta en Europa y por otro lado, la idea en que lo exógeno se encarga de imponer nuevos modelos de crecimiento y transformación.

Puede pensarse que existe una determinada conceptualización de paisaje que ha sido la encargada de guiar el proceso de transformación del hábitat humano, delineando un modelo cultural característico. El período que va desde 1930 a 1950 parece constituirse como el momento en el cual empieza a definirse una nueva idea



Fig.10: Ilustración.



Fig.11: Ilustración.



Fig.12: Postal de Bs As principios del siglo XIX



Fig.13: Ilustración



Fig. 14: Rosario. Postal Coloreada.

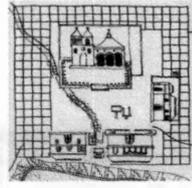


Fig. 15: Plano ciudad hispanoamericana

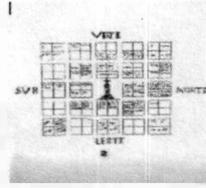


Fig. 16: Plano ciudad hispanoamericana



Fig. 17: Traza propuesta para la ciudad de Dolores.

de paisaje urbano como resultado de un proceso articulador de la visión gestada por los viajeros ingleses en 1800, los procesos de transformación nacional de 1880 y crisis de 1890 y las primeras implicancias respecto a la forma que adopta el Movimiento Moderno en Argentina, llamado "modernismo"¹⁸.

En estos años, se vislumbra un panorama seductor en cuanto a la diversidad de fenómenos que como consecuencia de los modelos emergentes producidos por la modernidad, han participado directa o indirectamente en la transformación de la escena urbana. A partir de ésta hipótesis es que se reconocen dos escenarios posibles para su verificación: los nuevos asentamientos (obreros, turísticos, industriales) y la transformación de ciudades existentes.

A su vez estos escenarios pueden transformarse en laboratorios donde indagar la conformación de esta noción de paisaje urbano a través de:

Las diversas experiencias y representaciones como producto de la consolidación de un fenómeno progresivo como lo fue el intercambio cultural producto de la llegada de intelectuales extranjeros a nuestro país. Este es el caso de Witold Gombrowicz, quien en *Diario Argentino* expresa: "...no encontrareis aquí una descripción de Argentina. Quizás incluso no reconoceréis sus paisajes. El paisaje es aquí un estado de ánimo"... "no es la descripción de Argentina sino la de mi vivencia de Argentina".¹⁹

Las consignas que guiaron las ideas de los actores políticos a partir de la creación de comisiones de desarrollo de planes y proyectos para la organización de los cambios en las ciudades existentes como así también las políticas públicas en cuanto a creación de nuevas ciudades.

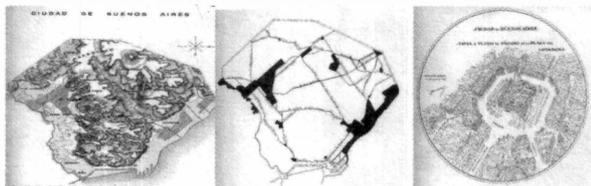
La trama política, económica y cultural que en nuestro país engendra una forma de pensar el soporte de las variaciones demográficas producidas por la nueva estructura que adopta Argentina en su rol de país receptor de inmigrantes.

En *Townscape* del Cono Sur Americano, mediante un variado panorama de imágenes fotográficas de los países meridionales de América del Sur, se ha reflexionado acerca

de la matriz cultural de nuestros pueblos considerando que el modelo válido de propuesta cultural para nuestras ciudades, debe encontrarse en la amalgama ecléctica tanto de las civilizaciones indígenas, hispánicas, como también en el resultado del fenómeno de las fuentes migratorias. A partir de esta hipótesis, han identificado elementos de localización que "inciten al arraigo, al aquerenciamiento, que asistan al hombre en su eterna búsqueda de algo propio; que den respuesta a su deseo natural de lograr que algo le pertenezca, no sólo material, sino espiritualmente y de rodearse de cosas que den sentido, coherencia y orden a su vida..."²⁰

Es inmediata la referencia que uno rápidamente puede trazar con los aportes teóricos de Sitte y con el trabajo de análisis del Paisaje Urbano de Cullen. A finales de siglo XIX, en el ámbito vienés de la ciencia alemana Camillo Sitte, plantea cómo diseñar la totalidad, para que la ciudad fuera psicológica y fisiológicamente adecuada a las necesidades de las posteriores generaciones que residieran en ella, particularmente sus espacios abiertos y paseos. Sitte al hablar de naturaleza se refiere a las funciones naturales de la ciudad: el ambiente del hombre como ser social y artísticamente sensible y basándose en que la idea de que naturaleza no siempre ha significado paisaje.

El aporte de Sitte, fue notable por su reducción del entorno urbano a lo esencial, que subyace en todos y en cada uno de los estilos de una época. Fundamentó su análisis en el modo de percepción del espectador moderno y del período histórico en cuestión. El diseño urbano consistía en ordenar los elementos de la ciudad en atractivos y útiles *patterns* y secuencias, más que en dividir sistemáticamente el lugar en manzanas separadas por arterias de tráfico como en el sistema de malla. Su influencia puede verse tanto en la misma construcción urbana como en los textos históricos y críticos posteriores como por ejemplo las propuestas de Gordon Cullen para el diseño urbano de ciudades norteamericanas y europeas tomando como objeto el paisaje urbano. En su libro "El paisaje urbano" analiza las claves estéticas del paisaje a partir de sus elementos morfológicos, las secuencias visuales, las sensaciones,



Figs 19-22: El Plano regulador y de reforma de la Capital Federal



Figs.24-25. Plan Director para Buenos Aires. Zonificación 1938 y 1947

los secretos y mitos de los diversos lugares de la ciudad. Estas últimas aproximaciones van a tener como eje conductor el análisis de las características físico-visivas de la ciudad, y retomando el inicio de este texto, si nos detuviésemos sólo en ésta aproximación puro visual, obtendríamos complementariedad de una parte muy importante en cuanto a decodificación de los aspectos formales pero aún necesitamos argumentar conceptualmente su conocimiento. La noción de paisaje posee primariamente la capacidad de dar cuenta de la relación del hombre con la naturaleza, y es esta constante la que se ha mantenido a lo largo de la historia intentando definir la diversidad de fenómenos que surgen en el propio seno de esta construcción cultural.

El entorno natural²¹, continúa siendo el reservorio de la materialización de esta cultura que interviene modificando o manteniendo las configuraciones tanto materiales como simbólicas del paisaje. En las diferentes modalidades de acercamiento a éste mundo natural, están involucrados un plano conceptual-simbólico, experimentado por la percepción y cognición humana; un plano de representación²², guiado principalmente por las posibilidades técnicas de la comunicación y una última instancia formal, en la cual ambos planos pueden materializarse.

El plano simbólico, que viene definido por la experimentación del ser humano frente a la naturaleza, se plasma tanto en historias de protagonistas de la construcción y transformación de las ciudades, como en hechos concretos que incidieron en un cambio de valoración de la naturaleza. Las representaciones se formalizan en diferentes modelos que mediante técnicas fotográficas, pictóricas, cinematográficas o literarias son dados a conocer. La materialización de estas representaciones en los procesos de intervención que constituyen nuevos territorios va simultáneamente ligada a esta relación sensible de apreciación de formas que definen modelos culturales de paisaje configurados a partir de hechos proyectuales y artísticos dados en el seno de la arquitectura del paisaje, el *land art*, las intervenciones territoriales, etc.

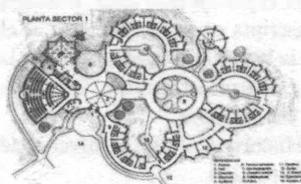


Fig.28. Planta de Centro de recuperación de la persona. Escobar

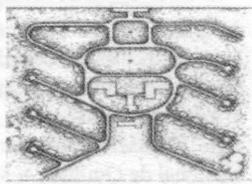


Fig. 30: Barrio de Suboficiales Sgto Cabral

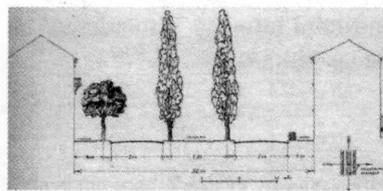


Fig. 26: El plano regulador y de reforma de la Capital Federal



Fig.27. Plancheta catastral. Ing. Beare.

Dado que toda materialización posee su correspondencia conceptual, no siempre el plano simbólico o el de representación tendrán su materialización concreta en el espacio y en este sentido, es importante el rol que adoptan las representaciones como configuradoras de éstos modelos culturales. Es este modelo de componentes estéticas inherentes, que se construye a partir de las representaciones y que puede ser leído como configurador de una determinada noción de paisaje argentino. Esto es importante ya que si partimos de entender al paisaje como modelo cultural de transformación y suponemos que esta transformación, tiene su origen en sus mutaciones conceptuales podemos aproximarnos a decir que posteriormente guiará su formalización físico-material.

Finalizando y retomando a Berque, es que podemos decir que paisaje no podría comprenderse sino es a partir de una tendencia que genera un interés en el ser humano dirigido hacia una cosa que, siendo material agrada al espíritu. Esta tendencia hace que los componentes materiales se instituyan en paisaje a partir de este interés en aspectos simbólicos, afectivos y también estéticos de la cosa, comprendiendo su belleza o fealdad, apegándose a la cosa²³.

El objetivo de plantearnos desde donde pensar la noción de paisaje latinoamericano, nos obligará a encontrar las distintas manifestaciones del concepto paisaje provenientes de diferentes ópticas, lo cual reafirma esta idea de que no es posible un conocimiento de paisaje sino es a través del trabajo transdisciplinario, conocimiento que hoy en día se ve eclipsado por la atomización disciplinaria y sesgo reflexivo que existió y continúa existiendo en la construcción del hábitat propuesto e impuesto tanto desde las políticas públicas como desde los emprendimientos privados.

A su vez, preguntarnos cómo nuestra cultura ha percibido y percibe la naturaleza, interrogándonos cuáles son los modelos propios que han resultado de la relación de la ciudad con la naturaleza, evitando creer que sólo en la gramática formal descansa la interpretación de la obra y pensando cómo el paisaje puede ser tanto un instrumento del imaginario como un imaginario periférico

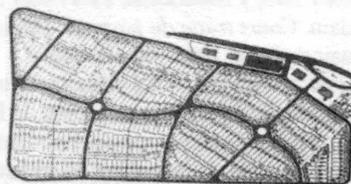


Fig. 29: Planta Cementerio Privado en Pilar.

que constituyó y constituirá infinitas “naturalezas” en la experiencia de infinitas “miradas”.

NOTAS

1. Respecto a la temática paisaje, es desde hace cinco años objeto de mis estudios e investigaciones, iniciándose con la Maestría “ Paisaje, Medioambiente y Ciudad”, resultado del Programa de Cooperación Académica entre América Latina y la Unión Europea: Programa ALFA de la Comunidad Europea (Universidad Politécnica de Madrid, el Instituto Universitario di Architettura di Venecia, la École d'Architecture de Paris -La Villette y la Universidad Nacional de La Plata). Este texto forma parte del trabajo de tesis: “La generación de paisaje urbano en Argentina. 1930-1950” cuyo Director es el Dr.F.Aliata y que llevo a cabo en el Doctorado de Historia de la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional de La Plata en el marco de una Beca de Posgrado Tipo II de CONICET con sede en el Idehab, Fau, cuya Directora es la Arq.O.Ravella, como así también de las tantas discusiones que agradezco haber tenido con D.Manuel, y la valiosa lectura realizada por G.Moretto.

2. Berque, Agustín; Conan, Michel; Donadieu, Pierre; Lassus, Bernard; Roger, Alain: *La Mouvance*. Editions de la Villette, Paris, 1999. Pg. 78.

3. Berque, Agustín; Conan, Michel; Donadieu, Pierre; Lassus, Bernard; Roger, Alain: *La Mouvance*. Editions de la Villette, Paris, 1999. Pg. 78. “Pays-paysage: le pays est une portion du territoire, esthétiquement neutre, avant son artialisación en paysage, soit en situ, soit en visu”. (Traducido por la autora. existe un proceso entre la naturaleza y el hombre, de carácter artístico que transforma y embellece la naturaleza, dándose directamente, *in situ*, transformando el objeto, indirectamente, *in visu*, transformando la visión del objeto por medio de modelos, o a través de proyecto y experiencia, llamándolo *in actu*).

4. Roger, Alain: *Court traite du paysage*. Bibliotheque des Sciences Humaines. Paris, 1996. Versión digital.

5. Cómo lo establece Roger, el concepto de ecosistema ha sido incorporado por Tansley en 1935, que fecundará de alguna manera todas las teorías medioambientales posteriores.

6. No es casual que se le otorgue a la cultura oriental el nacimiento del paisaje, dándose éste en China como la base moral sobre la que a principios del siglo V, toma forma una estética paisajista. Esta forma, es aquella en que la ética China tiende a valorar la búsqueda de la naturaleza. Esto es llevado a cabo por los poetas, pintores, calígrafos y eremitas, siendo los últimos quienes representan un papel fundamental en el origen mismo de esta concepción. Desde entonces en China, no se ha dejado de profundizar en que la idea del paisaje no está en la forma exterior u objetiva de las cosas sino en la relación que une su naturaleza a la de nuestro corazón. Doce siglos más tarde, en Europa, y a través de los pintores es que nace la necesidad de nombrar aquello que miraban pintado, pero éste descubrimiento se da en un mundo y contexto totalmente diferentes. BERQUE AUGUSTIN, El nacimiento del paisaje en China, Actas del 11 Curso de Huesca: Arte y Naturaleza, 23-27 sept., 1996.

7. Roger, Alain: *Court traite du paysage*. Bibliotheque des Sciences Humaines. Paris, 1996. Versión digital.

8. Es este el caso -en Argentina - del primer gobierno peronista (1946-1952) en que se encauzó la dirección de las políticas públicas en los programas sociales para la clase obrera, teniendo como consigna el acceso de la población trabajadora a los espacios recreativos, de placer y de ocio. Esta decisión política tiene su verificación espacial en la configuración que va

adoptando la ciudad de Mar del Plata, como caso modelo, y en una nueva mirada sobre la experiencia del viaje como conocimiento del espacio natural y urbano y el rol simbólico que esta mirada implica.

9. En ella incluimos Mouvance, publicación francesa que condensa en 1999, la visión de cinco estudiosos de paisaje y que además compila diversas especificidades (ecólogos, filósofos, geógrafos) de la temática paisaje. Berque, Agustín; Conan, Michel; Donadieu, Pierre; Lassus, Bernard; Roger, Alain: *La Mouvance*. Editions de la Villette, Paris, 1999.

10. Si consideramos la concepción desde los modelos de esta escuela, podemos decir que se basan en que para que en una civilización exista paisaje, se deben cumplir algunas condiciones: la existencia de una palabra, de una representación literaria que describa o cante ese paisaje, composiciones pictóricas y jardines de agrado. Esta hipótesis ha sido trabajada en dos tesis que se encargan del análisis del paisaje latinoamericano: “Aproximación a la noción de paisaje en las culturas andinas de la América Antigua” publicada en AON & otros. Paisaje,... Reflexiones Ediciones Al Margen, La Plata, 2002, cuya autora es Manuel Devora y de Arizaga Ximena, esta última aún inédita. En el primero de los casos el acceso a la palabra - una de las primeras condiciones para determinar la existencia de paisaje en una civilización- no es viable a través de fuentes originales, y Manuel lo explica con sus consecuencias en la p. 194: “...ya no resulta posible acceder a la palabra a través de la consulta de fuentes originales, sino a través de recopilaciones de relatos orales efectuadas por los europeos; en consecuencia, no es posible aplicar el segundo de los criterios, una literatura (oral o escrita) describiendo sus paisajes o cantando su belleza...”. En el caso de la segunda tesis “Del territorio minero al paisaje minero: ¿Construcción de una identidad chilena?”, su autora, al comprobar que el paisaje minero chileno no es ajeno a la forma en que las civilizaciones se distinguen como paisajísticas, discrepa respecto a la cuarta condición diciendo que efectivamente existieron jardines pero que los mismos: “...no dan cuenta de una voluntad de transformar el territorio a una escala mayor. Se trata de acciones aisladas e individuales que no transformaron el territorio a largo plazo...”p.102

11. A. Berque: *Tendance, Médiance, Paysaje*. Versión digital.

12. Mc.Loughlin, Brian J.: *Planificación Urbana y Regional: un enfoque de sistemas*. Instituto de Estudios de administración local, Nuevo Urbanismo, Londres, 1971. pg. 77- 80.

13. Bolos, María de: *Ciencia del paisaje, teoría, métodos y aplicaciones*. Ed.Masson S.A., Barcelona, 1992.pg. 6

14. Gomez Mendoza Josefina, Muñoz Jiménez Julio, Ortega Cantero Nicolás: *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (de Humboldt a las tendencias radicales)*. Alianza Editorial. Segunda edición corregida y aumentada. Madrid . 1994. p. 161.

15. En palabras de Philippe Sers, el paisaje es el lugar de lectura de la historia. La traza está inscrita en el paisaje, éste es el lugar de lectura del sentido de la historia, ésta es quien deja la traza. Construir un paisaje es construir su historia. Construir la sacralidad del lugar, es leer esa historia.

16. PRISMAS, Revista de Historia Cultural. Universidad Nacional de Quilmes, n.3. 1999 pg. 244

17. Gorelik Adrián, en entrevista Clarín, Buenos Aires imaginaria. Enero 2005.

18. Esta idea de “modernismo” se refiere a la forma en que Argentina recibe el Movimiento Moderno y es expresada por Liernur en su libro “Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad”.

19. Gombrowicz Witold, Diario Argentino, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2003. pg. 7.

20. Bonifacio R. Gutiérrez, R. y Ortiz F. Townscape del Cono Sur Americano publicado en Hogar y Arquitectura, número 110, Enero y Febrero 1974. pg. 18

21. El término natural aparece señalado, ya que en esta investigación se considerará naturaleza, a la porción de territorio con algún grado de antropización, se hará mención a la naturaleza experimentada por el hombre y no a la primer naturaleza en el sentido clásico anterior a la existencia del hombre.

22. Turri Eugenio, explica la diferencia entre paisaje vivido y paisaje representado mediante la relación existente entre el hombre y la naturaleza. El paisaje vivido es percibido según las pasiones y los propios intereses, mientras que el paisaje representado es condicionado por los instrumentos técnicos impuestos por el “representar” de los modos estilísticos y las influencias culturales dominantes. Esta explicación de Turri fue extraída de presentación de contenidos, escrito por Graciela Silvestri para Maestría Paisaje Ciudad y Medioambiente, septiembre 2004.

23. A. Berque: Tendence, Médiance, Paisaje. Versión digital.

LISTADO DE FIGURAS

Fig.1. Posta en Santa Fé. Litografía de Julio Pelvilain. FUENTE: Floria Carlos, García Belsunce César, Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires, 2001. p. 32.

Fig.2. Caricatura: Fauna Política de “Don Quijote”. FUENTE: Floria Carlos, García Belsunce César, Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires. 2001. p. 162.

Fig.3. Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII. FUENTE: Floria Carlos, García Belsunce César, Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires 2001. p. 98.

Fig.4. Buenos Aires virreinal. Pintura de Fumagalli. FUENTE: Floria Carlos, García Belsunce César, Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires. 2001. p. 161.

Fig.5. Fuerte de Andrés Villegas. FUENTE: Floria Carlos, García Belsunce César, Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires. 2001. p. 417

Fig.6. Vista de Buenos Aires. FUENTE: Floria Carlos, García Belsunce César, Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires. 2001. p. 152

Fig.7. Vista de Buenos Aires. FUENTE: Floria Carlos, García Belsunce César, Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires. 2001. pg. 130

Fig.8. Mar del Plata 1933-1940. FUENTE: Bonifacio R. Gutiérrez, R.; Ortiz F.: Townscape del Cono Sur Americano, Hogar y Arquitectura, n.110, Enero y Febrero 1974. pg. 26.

Fig.9. Mar del Plata 1933-1940. FUENTE: Bonifacio R. Gutiérrez, R.; Ortiz F.: Townscape del Cono Sur Americano, Hogar y Arquitectura, n.110, Enero y Febrero 1974. pg. 28.

Fig.10. Ilustración. FUENTE: Del Campo Estanislao, Fausto, Emecé, Buenos Aires 200. pg. 66

Fig.11. Ilustración. FUENTE: Del Campo Estanislao, Fausto, Emecé, Buenos Aires 200. pg. 59

Fig.12. Postal de Buenos Aires a principio de siglo XIX.

FUENTE: Floria Carlos, García Belsunce César, Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires. 2001. p. 129

Fig.13. Ilustración. FUENTE: Del Campo Estanislao, Fausto, Emecé, Buenos Aires 200. p. 83

Fig.14. Rosario. Postal Coloreada. FUENTE: Floria Carlos, García Belsunce César, Historia de los argentinos. Larousse. Buenos Aires. 2001. p. 128

Fig.15. Plano ciudad hispanoamericana. FUENTE: Bonifacio R. Gutiérrez, R.; Ortiz F.: Townscape del Cono Sur Americano, Hogar y Arquitectura, n.110, Enero y Febrero 1974. p. 134

Fig.16. Plano ciudad hispanoamericana. FUENTE: Bonifacio R. Gutiérrez, R.; Ortiz F.: Townscape del Cono Sur Americano, Hogar y Arquitectura, n.110, Enero y Febrero 1974. p. 134

Fig.17. Traza propuesta para la ciudad de Dolores. FUENTE: Liernur F. y Aliata F. Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Tomo c|d|. Clarín Arquitectura. Buenos Aires. 2004 p. 203

Fig.18. El plano regulador y de reforma de la Capital Federal. FUENTE: Intendencia Municipal. Comisión Estética Edilicia. Proyecto orgánico para la urbanización del municipio. Buenos Aires. 1925. Talleres Peuser. Buenos Aires.

Fig.19. El plano regulador y de reforma de la Capital Federal. FUENTE: Intendencia Municipal. Comisión Estética Edilicia. Proyecto orgánico para la urbanización del municipio. Buenos Aires. 1925. Talleres Peuser. Buenos Aires

Fig.20. El plano regulador y de reforma de la Capital Federal. FUENTE: Intendencia Municipal. Comisión Estética Edilicia. Proyecto orgánico para la Urbanización del municipio. Buenos Aires. 1925. Talleres Peuser. Buenos Aires

Fig.21. El plano regulador y de reforma de la Capital Federal. FUENTE: Intendencia Municipal. Comisión Estética Edilicia. Proyecto orgánico para la Urbanización del municipio. Buenos Aires. 1925. Talleres Peuser. Buenos Aires

Fig.22. El plano regulador y de reforma de la Capital Federal. FUENTE: Intendencia Municipal. Comisión Estética Edilicia. Proyecto orgánico para la urbanización del municipio. Buenos Aires. 1925. Talleres Peuser. Buenos Aires

Fig.23. El plano regulador y de reforma de la Capital Federal. FUENTE: Intendencia Municipal. Comisión Estética Edilicia. Proyecto orgánico para la urbanización del municipio. Buenos Aires. 1925. Talleres Peuser. Buenos Aires.

Fig.24 - 25. Plan Director para Buenos Aires. Zonificación 1938 y 1947. FUENTE: En Summa, Homenaje a Le Corbusier. N.243. nov.1987. p.53.

Fig.26. El plano regulador y de reforma de la Capital Federal. FUENTE: Intendencia Municipal. Comisión Estética Edilicia. Proyecto orgánico para la Urbanización del municipio. Buenos Aires. 1925. Talleres Peuser. Buenos Aires.

Fig.27. Plancheta catastral realizada por el Ing. Pedro Beare. FUENTE: Liernur F. y Aliata F. Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Tomo c|d|. Clarín Arquitectura. Buenos Aires. 2004 p. 51.

Fig.28. Planta de Centro de recuperación de la persona en Escobar. FUENTE: Liernur F. y Aliata F. Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Tomo c|d|. Clarín Arquitectura. Buenos Aires. 2004 p. 54.

Fig.29. Planta Cementerio Privado en Pilar. Liernur F. y Aliata F. Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Tomo c|d|. Clarín Arquitectura. Buenos Aires. 2004 pg. 58.

Fig.30. Barrio de Suboficiales Sgto. Cabral. FUENTE: Liernur F. y Aliata F. Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Tomo c|d|. Clarín Arquitectura. Buenos Aires, 2004. p.81.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aliata, Fernando; Silvestri, Graciela: *El Paisaje en el arte y las ciencias humanas*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1994
- Altamirano, Carlos(Ed.): *La Argentina en el Siglo XX*, ed. Ariel, Buenos Aires, 1999.
- Aon & otros. *Paisaje, Reflexiones*. Ediciones Al Margen Primera edición, La Plata, 2002.
- Berque, A.; Conan, M.; Donadieu, P.; Lassus, B.; Roger, A.: *La Mouvance*. Editions de la Villette, Paris, 1999.
- Bolós, María de: *Ciencia del paisaje, teoría, métodos y aplicaciones*. Ed. Masson S.A., Barcelona, 1992.
- Bonifacio, R.; Gutiérrez, R.; ORTIZ, F.: "Townscape del Cono Sur Americano" en *Hogar y Arquitectura*, número 110, Enero y Febrero 1974.
- Collins, George; Collins, Christiane: *Camillo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno*. Ed. GG S.A. Barcelona, 1980.
- Cullen, Gordon: *El paisaje Urbano. Tratado de estética urbanística*. Ed. Blume. España. 1976.
- Forman, R.T.T. & Gordon, M.: *Landscape Ecology*. John Wiley. New York. 1986
- Gombrowicz, Witold: *Diario Argentino*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2003.
- Gómez Mendoza, Josefina; Muñoz Jiménez, Julio; Ortega Cantero, Nicolás: *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (de Humboldt a las tendencias radicales)*. Alianza Editorial. Segunda edición corregida y aumentada. Madrid. 1994.
- Liernur, Jorge Francisco: *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las Artes. 2001.
- Mc Loughlin, Brian J.: *Planificación Urbana y Regional: un enfoque de sistemas*. Instituto de Estudios de Administración Local, Nuevo Urbanismo, Londres, 1971.
- Rigotti, Ana María: *El espacio abierto en el paisaje urbano contemporáneo*. Convocatoria de proyectos 1999. Universidad Nacional de Rosario. Secretaria de Ciencia y Tecnología.
- Roger, Alain: *Court traite du paysage*, Bibliotheque des Sciences Humaines, Paris, 1996.
- Romero, Luis Alberto: *Breve Historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica. 2001 (primera edición 1994)
- Silvestri, Graciela; Aliata, Fernando: *El Paisaje como cifra de armonía*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 2001.
- Silvestri, Graciela: "Paisaje y Representación". Dossier. *PRISMAS*, Revista de Historia Intelectual. Universidad Nacional de Quilmes, n°3. 1999
- Varas, Alberto: *natural + artificial*, Universidad de Quilmes, Universidad de Harvard, UBA, 2000.